

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1988

LECTURAS DE FILOSOFIA  
JURIDICA CHILENA  
DEL SIGLO XX



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
1988

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL N° 6  
1 9 8 8

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, Facultad de Derecho de la Universidad Gabriela Mistral, Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social  
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual  
bajo el número 72.199

Diseño Gráfico: Alland Browne E.  
Impreso en  
EDEVAL

Errázuriz 2120 - Valparaíso

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1988

LECTURAS DE FILOSOFIA  
JURIDICA CHILENA  
DEL SIGLO XX

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1987 - 1989)

Antonio Bascuñán Valdés, Mario Cerda Medina, Jorge Correa Sutil, Gonzalo Ibáñez Santa María, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Juan Enrique Serra Heisse, Agustín Squella Narducci y Jaime Williams Benavente.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 6, correspondiente a 1988, y que sigue a los números anteriores que han venido publicándose desde 1983.

A este N° 6 se le ha dado el título de *Lecturas de Filosofía Jurídica Chilena del Siglo XX*, en atención a que una de las secciones o partes en que aparece dividido, bajo el título a su vez de "La Filosofía Jurídica Chilena en la Primera Mitad del Siglo XX", reproduce una selección de textos, hecha por Manuel Manson Terrazas, de autores que han contribuido en Chile a la filosofía jurídica y social durante los primeros cincuenta años del siglo en curso. En cuanto al criterio empleado por el antologista para la selección de estos textos, el lector puede remitirse a lo que Manuel Manson expresa en la "Presentación" de su antología. Por otra parte, una segunda selección de lecturas similares, también correspondientes a la primera mitad del siglo XX, se publicará el año próximo en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 7.

En la sección *Estudios* de este Anuario se publican diversos trabajos inéditos de interés, en tanto que en la parte llamada *Debate* se incluye un artículo de Manuel Manson, en el que este autor critica algunos planteamientos formulados por Alfonso Gómez-Lobo, en su trabajo sobre "Derecho natural: un análisis contemporáneo de sus fundamentos", que fue publicado en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 3, de 1985.

La tercera sección, titulada *Lectura*, reproduce el trabajo "El Derecho", de Antonio Hernández Gil, con el que se inicia el primer tomo de las obras completas de este autor, que se están publicando desde 1987 por Espasa-Calpe, en Madrid.

La parte llamada *In Memoriam* reproduce necrologías sobre Aníbal Bascuñán, Carlos León, Carlos Cossio, Theodor Viehweg y Michel Villey, cuyos decesos hemos tenido que lamentar en el último tiempo.

El volumen concluye con una parte reservada a *Recensiones*

y otra a *Informe*. En la primera se publican comentarios sobre diversos libros de interés, y en la segunda se incluye un informe del ex presidente de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, Aulis Aarnio.

En cuanto al *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 7, de 1989, estará dedicado a la memoria del profesor Aníbal Bascañán Valdés, fallecido en 1988, y Socio Honorario de nuestra corporación. Los estudios y trabajos para este volumen, que tanto pueden recaer o no sobre la obra y pensamiento del jurista en cuyo homenaje será editado, se esperarán hasta el 1° de septiembre de 1989, y deben ser remitidos a la Casilla 211-V, de Valparaíso. A esta misma casilla pueden ser solicitados éste y los números anteriores del *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, los que pueden asimismo ser adquiridos en la librería "Andrés Bello", de Santiago.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social reitera sus agradecimientos a las Facultades de Derecho del país que han colaborado en la publicación de este nuevo número de su Anuario, en especial a la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Valparaíso, y a su Escuela de Derecho, en cuyo taller de imprenta —EDEVAL— se llevó a cabo la impresión del volumen.

Valparaíso, diciembre de 1988.

E S T U D I O S

## LA ETICA DE LOS HECHOS

JOSE MIGUEL VERA L. \*

El tema de las relaciones entre el conocimiento y la acción permanece siempre vigente en el ámbito de la cultura. Todo nuevo intento de reinterpretación de la conducta humana (comportamiento), es beneficioso en la medida que aclare la historia del hombre. El propósito de este trabajo es buscar una reinterpretación del comportamiento, pero desde la esfera del comportamiento mismo, considerado éste en su propio contexto, es decir, en las instituciones y sistemas en que históricamente se ha ido desarrollando. El intento que haremos corresponde a un análisis epistemológico. Lo haremos tratando de responder algunas preguntas: ¿Existe una legalidad intrínseca del comportamiento? ¿Conduce el hacer como tal, al conocimiento? ¿Tiene el comportamiento patrones propios y espontáneos que tal vez la razón debería atender? ¿Hay una ética de los hechos? ¿El progreso cultural, esencialmente el tecnológico, modificará la relación entre el conocimiento y la acción? Por último, ¿A qué nuevo tipo de sociedad nos enfrentaremos en el futuro?

Una breve visión panorámica del desarrollo y evolución del hombre en el transcurso del tiempo, nos puede indicar el apareamiento progresivo de algunos factores que es necesario tener presentes, para un análisis evolutivo y epistemológico del tema, y así, poder configurar el marco apropiado para el intento de dar respuesta a las cuestiones ya señaladas.

Se supone que el apareamiento del antecesor inmediato del hombre (hominido) data aproximadamente tres millones de años. Los períodos pre-históricos llamados Paleolítico (el más extenso), Neolítico y Edad de los Metales, representan el 99,5% de ese tiempo, y el período llamado histórico, el resto.

Los adelantos evolutivos más fundamentales del período pre-

---

\* Profesor de la Universidad de Chile.

histórico comienzan con el empleo de instrumentos (de caza) artificiales, los que otorgan una ventaja extraordinaria al homínido cazador respecto de los otros mamíferos con quienes competía, como por ejemplo, el lobo. Posteriormente vino la fabricación de estos instrumentos de caza y su perfeccionamiento, y paralelamente el perfeccionamiento de las técnicas de caza, las cuales significaron una manera casi imperceptible, una mejor organización social, debido a que la caza en grupo resultaba mucho más eficiente.

Después vendrán el descubrimiento y manejo del fuego, apareamiento del lenguaje (esencialmente como habla), la invención de la Agricultura y el consiguiente tránsito al sedentarismo. Esto significó un avance en todos los sentidos, y desde luego en el conocimiento. Ello se tradujo en: conformación de grupos más estables; nacimiento de las primeras edificaciones; establecimiento de las primeras normas sociales, etc.

En otras palabras, el ancestral mono cazador y nómada se convierte en mono sedentario, y ello tuvo que afectar necesariamente toda su estructura (sexual, familiar y social). En síntesis, el mono de los bosques abandona su paraje y se transforma en homínido agricultor y por lo tanto sedentario, para de ahí transformarse en un ser cultural (homo sapiens). Es decir, los avances logrados en tan sólo quinientos mil años son impresionantes y van desde el descubrimiento del fuego hasta los viajes espaciales, inaugurados por Yuri Gagarin (12 de abril de 1961, en la nave Vostok) y Alan Shepard (5 de mayo de 1961).

En el período histórico, el del homo sapiens propiamente tal, aparecen las primeras culturas. Hay avances muy significativos en el ámbito del conocimiento. Se establecen campos fundamentales: mito, religión, filosofía, arte, ciencia, tecnología, etc.

Se producen las grandes invenciones: la escritura, la brújula, la pólvora, la imprenta, la máquina de vapor, el motor de explosión, etc.

Sigue un marcado avance de la ciencia con el apareamiento de una nueva tecnología. De la época moderna a la actualidad son significativos los progresos en todos los ámbitos de las culturas. Señalaremos sólo algunos de los más relevantes en Occidente. Apareamiento del Positivismo, doctrina filosófica científica de gran influencia en Europa y América. Doctrina que se prolongará más tarde co-

mo Neo-positivismo o Positivismo Lógico. Creación de la Psicología Analítica, doctrina fundada por Freud, la que significó una verdadera revolución en el momento y en el medio en que apareció. En el campo de las ideologías como contrapartida al liberalismo aparece el marxismo. En el arte, el romanticismo, el realismo, el impresionismo, el arte abstracto, el surrealismo, el pop y el op, etc. En el terreno de la tecnología, la aeronavegación, la televisión, la carrera espacial, los trasplantes de corazón, la computación, el adelanto tecnológico en las armas de guerra, hasta llegar a los misiles y superbombas, etc.

Hay una infinidad de datos que han quedado sin citar, pero con los mencionados es suficiente para hacerse una idea panorámica desde el siglo veinte.

La asociación entre hacer y conocer está presente como elemento de análisis desde los comienzos de nuestra cultura. Según Mondolfo, "La antigüedad había distinguido dos tipos de vida humana —el homo faber y el homo sapiens— orientados, el primero de ellos hacia la creación práctica de la técnica productiva, y el segundo hacia la reflexión contemplativa y la ciencia pura; en otras palabras, ligados el uno hacia el uso de la mano y el otro al de la inteligencia. Sin embargo, desde los tiempos de las tradiciones relativas a los siete sabios, parece que semejante distinción se concebía no solamente como separación y contraste, sino también como lazo recíproco y como asociación de ambas actividades. En efecto, los siete sabios consideraban la posesión de la capacidad de trabajo productivo como uno de los elementos y condición de su propia sabiduría. Por su parte, Platón recuerda que los siete sabios eran precisamente en la actividad práctica y como autores de invenciones ingeniosas, entre las que se cuentan la creación de instrumentos y perfeccionamientos técnicos<sup>(1)</sup>.

Esta asociación entre hacer y conocer, es decir, entre homo faber y homo sapiens, implica una concepción activista del conocimiento, considerado como un hacer que, merced al esfuerzo de la voluntad, se desarrolla en toda la investigación humana.

Sobre la base de los factores ya enfatizados, establezcamos algunas premisas que sirvan como marco referencial para el mejor desarrollo del tema:

1. Rodolfo Mondolfo, "Verum factum". Edit. Siglo XXI. Madrid. 1971.

Primera : la acción es, para todo organismo de la serie animal, una necesidad fundamental y absoluta.

Segunda : la previsión es indispensable para la acción.

Tercera : al hombre no le interesa estar en el mundo, le interesa el bienestar.

Cuarta : el progreso de la especie humana como tal, ha sido un progreso absolutamente paralelo al progreso de su ciencia y su tecnología (básicamente el hombre occidental), y en los últimos milenios, al de las armas con que ha conquistado a los miembros de su propia especie (guerras).

El ser vivo habita una naturaleza que le es desconocida, en gran medida; para actuar es preciso que prevea, si quiere sobrevivir, ya sea voluntaria o genéticamente. Esto es válido tanto para el predador como para su presa. En la dinámica de vida del primero está el efectuar todos sus movimientos como una suerte de cálculo instintivo para el éxito, la previsión para él se traduce en "astucia" empleada, es decir, la estrategia que use para envolver y capturar su presa. Un felino, por ejemplo, está genéticamente dotado para ello, de manera que cumple su programa ancestral en el rito constante de la captura. Ello no es ni bueno ni malo, es simplemente el cumplimiento del ciclo natural. En el caso del hombre la situación es diferente, en la medida que rebasa los patrones netamente biológicos, en virtud de los cuales debemos juzgar a los animales, e introducimos el factor cultural, que es justamente lo que hace la diferencia. El hombre debe ser tratado como un animal civilizado, esto supone cuando menos dos cosas: primera, que es un ser consciente, es decir, dispone de un complejísimo aparato mental (Sistema nervioso central) y lo sabe, esto lo convierte en un ser racional, y como tal, dispone de una categoría nueva y fundamental en el ámbito de lo viviente, esta es la *libertad*, y a veces lo sabe. La segunda, su capacidad de proyección en el tiempo y en el espacio, es decir, un manejo abstracto de estos conceptos, característica al parecer privativa de su especie. "La vida humana envuelve un esencial a priori, en el sentido de que tiene que ser pre-vida imaginativamente, y sólo así se hace posible su efectiva realidad. El hombre es el único animal que programa su fin de semana. La imaginación, por tanto, es un requisito de la vida, porque ésta no sólo se realiza a sí misma, sino que se hace como posibilidad; no es mera actualización de potencia ya dadas, sino que esas poten-

cias se actualizan como recursos para conferir vigencia a las posibilidades resultantes de la proyección imaginativa de una figura de vida o pretensión sobre la circunstancia en que el hombre se encuentra.

Hay una suerte de creatividad cotidiana que se traduce en conductas que aunque reiterativas, siempre tienen algo de novedoso o lo pretenden, y están generalmente orientadas a lo ornamental y a lo expresivo, ya sea que se trate de mover cosas ajenas a nuestro cuerpo, o que se trate de poner en acción la propia expresividad corporal, que se acentúa y de modo particular, según la pretensión que nos guíe. Eso por lo que dice relación con nuestra vida cotidiana: así recoramos y rededoramos nuestro hábitat, hacemos jardín, etc., o nos ataviamos en forma especial ante una cita amorosa, esperando obtener los mejores resultados. En cuanto a nuestras expresiones, ellas son múltiples y dependen del interlocutor que tengamos, así como del efecto que queramos lograr, etc." (2).

El factor cultural como el ámbito de mayor amplitud donde se registra históricamente el hombre, involucra obviamente la cultura. Al respecto, Freud, por ejemplo, en su teoría psicológica, maneja una concepción del hombre que constituye la acusación más irrefutable contra la cultura occidental, al paso que, paradójicamente, es la defensa más firme de esta cultura, que será nuestro punto de referencia para el análisis del tema.

Marcuse, para quien la obra de Freud ocupa un lugar central en su pensamiento, sostiene: "La civilización empieza cuando el objeto primario, o sea, la satisfacción integral de las necesidades, es efectivamente abandonado.

El hombre adquiere las facultades de atención, memoria y juicio, llega a ser un sujeto consciente, pensante, engranado a una racionalidad que le es impuesta desde fuera. Sólo se libra la fantasía como la única forma de actividad del pensamiento dejado fuera de la organización del aparato mental.

La represión es un fenómeno histórico. La efectiva subyuga-

2. José Miguel Vera L., "Sobre lo estético en la ciencia y en el arte. Un esbozo sobre el problema de la forma". Revista Medio Ambiente. Vol. 6-Núm. 1. 1982. Universidad Austral de Chile.



ción de los instintos a los controles represivos es impuesto no por la naturaleza, sino por el hombre. El padre original, como el arquetipo de la dominación, inicia la reacción en cadena de esclavitud, rebelión y dominación reforzada que marca la historia de la civilización" (3).

En el ámbito de la cultura, que es el propiamente humano, hay múltiples y elaborados dominios del conocimiento, tales como el arte, la ciencia y la técnica. Para el propósito de este trabajo interesan particularmente los dos últimos, ya que centraremos el análisis en el caso particular del hombre actual.

Konrad Lorenz, uno de los más destacados etólogos europeos, ha hecho algunas reflexiones alusivas al tema que es bueno tener presente. "El equipamiento del hombre con normas de conducta filogenéticamente programadas es exactamente tan dependiente de la tradición cultural y la responsabilidad racional como, inversamente, la función de estas últimas depende de la motivación instintiva. Si fuera posible criar un ser humano de constitución genética normal en circunstancias que lo privaran de toda tradición cultural —lo que es imposible, no sólo por razones éticas sino también biológicas— el sujeto de este cruel experimento estaría muy lejos de representar una reconstrucción del antepasado humano, por lo que sabemos exento de cultura. Sería un pobre baldado, deficiente en las funciones superiores en forma comparable a la de los idiotas que han sufrido encefalitis durante la vida fetal o la infancia y carecen de las funciones superiores de la corteza cerebral. Ningún hombre, ni siquiera el genio más grande, podría inventar por sí mismo un sistema de normas y ritos sociales que pudieran conformar un sustituto para la tradición cultural", y más adelante: "Todo esto se aplica sin restricciones al "solidificado", vale decir, institucionalizado sistema de normas y ritos sociales que funcionan de modo muy semejante a un esqueleto en las culturas humanas. En el crecimiento de estas culturas como en el de los artrópodos, hay un mecanismo estructural que se ocupa de graduar el cambio. Durante la pubertad y poco después de ella, los seres humanos tienen una firme tendencia a perder los vínculos con

3. Herbert Marcuse, *"Eros and Civilization. A philosophical inquiry into Freud"*. Bacon Press. Boston. 1953.

todos los ritos y normas sociales tradicionales de su cultura, permitiendo que su pensamiento conceptual arroje dudas sobre esos valores y busque ideas nuevas más valiosas. Probablemente exista, en ese momento de la vida, un período sensitivo específico para una nueva fijación de objeto, muy semejante a la fijación de objeto descubierta en los animales y denominada impresión. Si en este momento crítico de la vida de los viejos ideales, éstos comprueban ser falaces ante un examen riguroso, y los nuevos no aparecen, el resultado es una completa carencia de propósitos, la infinita atonía que caracteriza al delincuente juvenil. Si, por otra parte, el demagogo-hábil, bien entrenado en el peligroso arte de producir situaciones estimulantes sobre lo normal, asume el manejo de la gente joven en esa edad susceptible, encuentra fácil guiar su fijación de objeto, en una dirección subsidiaria a sus fines políticos. En la edad pospuberal, algunos seres humanos parecen conducidos por una poderosísima urgencia de adherir a una causa. Y, si fracasan en encontrar una valiosa, pueden acabar fijados en sustitutos sorprendentemente inferiores. La necesidad instintiva de ser miembro de un grupo estrechamente consolidado que lucha por ideales comunes puede ser tan fuerte, que torne accesorio lo que esos ideales signifiquen, y que posean o no, algún valor intrínseco. Esto, pienso yo, explica la constitución de pandillas juveniles, cuya estructura social es probablemente una reconstrucción casi estricta de la predominante en la sociedad humana primitiva" (4).

Por su parte, Robert Ardrey hace alcances iluminadores sobre el tema. "Sostengo que existen tres principios —tres caras de Jano— que motivan psicológicamente la conducta de todos los animales superiores, incluido el hombre. Siempre son las mismas necesidades: identidad, estimulación y seguridad. Por ahora no hay medio de averiguar en qué momento y a qué altura de la escala evolutiva aparecieron. Por lo que sabemos, bien pueden ser las necesidades psicológicas primordiales de la vida. Limitémonos a plantear la hipótesis de que son los impulsos internos y frecuentemente conflictivos los que dan unidad a la conducta de los seres superiores y continuidad a los procesos evolutivos superiores. Proveen la refutación definitiva de la unicidad humana"; y más adelante: "Además, existe una definida esca-

4. Konrad Lorenz, *"Ecce Homo"*. Edit. Tiempo Nuevo. Caracas. 1970.

la de valores entre las tres necesidades. Algunas más apremiantes que otras, y esto varía también de especie a especie, de individuo a individuo. Pero, muy curiosamente, no existe la variación que uno podría esperar. Hay pocas excepciones a la regla de que la necesidad de identidad es la más poderosa y más penetrante en todas las especies. La necesidad de estimulación no le va en zaga. Y la seguridad normalmente se sacrifica a cualquiera de las restantes.

Una norma de conducta o una tradición cultural es exitosa si satisface un máximo de necesidades innatas, la guerra humana, por ejemplo, ha sido la más exitosa de todas nuestras tradiciones culturales porque satisface las tres necesidades básicas. Nuestra lucha por la identidad es la búsqueda incesante para obtener el reconocimiento de uno mismo como individuo a los propios ojos y a los ojos de la especie. La guerra ofrece gloria para algunos, la identidad definitiva a los ojos de la mayoría. Pero el temor al anonimato no implica necesariamente una lucha por la fama; es una lucha por el reconocimiento, aun por el autorreconocimiento, por saber quién es uno. El rango satisface la necesidad de identidad. De un modo sutil, la guerra provee identidad para todos, desde el comandante en jefe al soldado raso, a través de escuadrones y compañías, regimientos y divisiones; una asociación funcional distribuida en el aire, infantería o marina, artillería, comunicaciones, ofrece un millar de compartimentos satisfactorios. Son todas identificaciones que el anonimato de la vida civil puede aportar menos exitosamente" (5).

Aldous Huxley, uno de los más notables escritores y testigo de este siglo, afirma: "Biológicamente hablando el hombre es un animal moderadamente gregario y no completamente social; más parecido a un lobo, digamos, o a un elefante que a una hormiga o a una abeja. En su forma original, las sociedades humanas no se parecían a la colmena ni al hormiguero; eran simplemente manadas. La civilización es, entre otras cosas, el proceso por el cual las primitivas manadas se transforman en un análogo crudo y mecánico de las comunidades orgánicas de los insectos sociales. Hoy en día, la presión de la superpoblación y de los cambios tecnológicos están acelerando este proce-

5. Robert Ardrey, "La crisis de homo sapiens". Edit. T. Nuevo. 1970.

so. El termitero ha pasado a ser un ideal realizable y aún, para algunos deseable. Es inútil decir que el ideal no se realizará nunca. Un abismo separa al insecto social del mamífero no demasiado gregario y con gran cerebro; y aunque el mamífero hiciera lo posible por imitar al insecto, el abismo subsistiría. Por mucho que lo intenten, los hombres no pueden crear un organismo social; todo lo que pueden crear es una organización. En el proceso de intentar crear un organismo, simplemente crearon un despotismo totalitario"; y más adelante: "El cuerpo social, cuyo valor se supone más grande que el de cada uno de sus componentes, no es un organismo en el sentido en que puede pensarse de una colmena o un hormiguero como organismos. Es simplemente una organización, un modelo de maquinaria social. No puede existir valor si no es en relación con la vida y con la conciencia. Una organización no es consciente ni está viva. Su valor es instrumental y derivado. No es buena en sí misma; es buena sólo en la medida en que promueve el bien de los individuos que son parte del todo colectivo. Dar a la organización preeminencia sobre el hombre es subordinar el fin a los medios. Lo que sucede cuando los fines se subordinan a los medios fue demostrado claramente por Hitler y Stalin. Bajo sus atroces gobiernos, los fines personales se subordinaron a los medios organizativos, debido a una mezcla de violencia y propaganda, de terror sistemático y de sistemática manipulación de las mentes. En las más eficientes dictaduras de mañana, probablemente habrá mucho menos violencia que bajo Hitler y Stalin. Los súbditos del futuro dictador serán regimentados sin dolor por un cuerpo de bien entrenados ingenieros sociales" (6).

Dados estos primeros elementos de juicio, procuraremos responder las preguntas planteadas. En el caso de los entes biológicos no humanos, que los usaremos como elementos o datos de contrastación, el asunto, es decir los preguntas, parecen resolverse de manera más simple, siempre que excluyamos absolutamente de su explicación el factor cultural. Esto significa cuando menos, una condena a las analogías antropomórficas que usan con frecuencia los etólogos, de manera abusiva, es decir, que una vez establecida la analogía se olvidan que es un recurso metodológico y nos encontramos con descriptio-

6. Aldous Huxley, "Superorganización". Edit. T. Nuevo. Caracas. 1970.

nes de conducta animal con los objetivos de "rituales" o "sociales", por ejemplo.

Soluciones simples significa aquí, las derivadas de las disciplinas biológicas, tales como biología molecular, genética o ecología, por ejemplo.

¿Existe una legalidad intrínseca del comportamiento?

Respondemos afirmativamente. Por ejemplo, la compleja organización de las hormigas o de las abejas, es un asunto que resulta satisfactoriamente resuelto desde la óptica genética. En efecto, "Hoy la herencia se describe en términos de información, de mensajes de código. La reproducción de un organismo ha llegado a convertirse en la de las moléculas que lo constituyen. No se trata de que cada especie química posea la capacidad de producir copias de sí misma, sino que la estructura de la macromolécula está determinada hasta el menor detalle por la secuencia de cuatro radicales químicos contenidos en el patrimonio genético. Lo que se transmite de generación en generación son las "instrucciones" que especifican las estructuras moleculares. Son, por decirlo así, los planos de la arquitectura del futuro organismo. Son, además, los medios de poner en ejecución esos planos y de coordinar las actividades del sistema. Cada huevo contiene, entonces, en los cromosomas recibidos de sus progenitores, todo su propio futuro, las etapas de su desarrollo, las formas y las propiedades del ser que surgirá. El organismo es, entonces, la realización de un programa prescrito por la herencia"<sup>(7)</sup>.

La legalidad intrínseca entonces, es, en este caso, una legalidad genética. Pero esa respuesta no es válida para el hombre, toda vez que para él, el programa de vida no viene en absoluto definido, la legalidad de la conducta humana será de cualquier forma una legalidad distinta de la genética. Ahondaremos en este asunto más adelante.

¿Conduce el hacer como tal, al conocimiento?

En el caso de los animales no humanos, la respuesta es nuevamente afirmativa. El animal, como producto de su "programa", viene dotado de todos los mecanismos para la acción, pero debe poner-

los en juego en un medio dado, al cual debe adaptarse; esto se traduce en diversas conductas, por ejemplo: reproducción, defensa, convivencia, etc. El uso reiterado de los mecanismos de que potencialmente dispone, es lo que llamamos habitualmente experiencia; ésta resulta fundamental para su desempeño eficiente. Con el expediente ensayo error, va modificando su conducta conforme lo exijan las circunstancias; en otras palabras, va sorteando los obstáculos impuestos por el medio, almacena esas experiencias y las utiliza haciendo más eficiente su desempeño.

En el caso humano la situación es bastante diferente, es más bien el producto de una larga y lenta formación educacional, controlada y auxiliada por adultos, y sus logros importantes comienzan muy tardíamente, si lo comparamos con el animal no humano. Así, por ejemplo, la marcha (aprender a caminar) requiere un año, el habla en un nivel todavía rudimentario, dos o más años, el manejo de la motricidad fina, cinco o más años, etc.

¿Tiene el comportamiento patrones propios y espontáneos que tal vez la razón debiera atender?

Respondemos afirmativamente. Hay una suerte de "sabiduría natural" que hace que las cosas acontezcan de manera tal, que se mantenga el equilibrio que sólo se ha visto seriamente fracturado por la presencia humana, cuando ha puesto en acción su capacidad tecnológica modificando el paisaje. Queremos decir que lo que hemos llamado "legalidad genética", cuando opera sin interferencias en ambientes no contaminados por el hombre, parece llevar bastante mejor las cosas.

¿Hay una ética de los hechos?

En el ámbito de los animales no humanos, la pregunta simplemente no cabe, pues como ya se ha visto, lo que hay es una genética de los hechos.

Revisaremos las preguntas una vez más, pero ahora desde la óptica humana expresamente. El asunto debe ser abordado esencialmente desde el factor cultural, esto complica el cuadro en grado sumo. Sin embargo, hay que hacer al menos el intento de bosquejar algunas respuestas.

¿Existe una legalidad intrínseca del comportamiento?

Esta vez respondemos negativamente. Por el contrario, existen múltiples legalidades extrínsecas, no siempre confluyentes y con fre-

7. Francois Jacob, "La Logique du vivant. Une histoire de L'heredité". Gallimard. Paris. 1970.

cuencia incompatibles, legalidades tales como: la jurídica, la doctrinaria, la ideológica, la política, la moral, la social, etc. Con semejantes patrones sólo se pueden diseñar modelos de validez muy restringida tanto temporalmente (visión histórica) como espacialmente (visión geográfica), tomados estos criterios por separado o conjuntamente. Hay ciertas comunidades de rango amplio de acción y validez, como las lingüísticas o religiosas (hispano-parlantes, angloparlantes, islamismo, catolicismo) pero resultan insuficientes para la explicación del comportamiento, en los términos que pretendemos.

¿Conduce el hacer como tal, al conocimiento?

Lo habitual pareciera ser el tránsito de lo teórico a lo empírico, en el sentido de que es en virtud de las hipótesis que se montan los experimentos, sin embargo, el tránsito inverso es perfectamente posible, y tal vez si el caso más célebre y paradójico lo constituya la geometría euclidiana, que fue sistematizada y teorizada por Euclides, largo tiempo después que los griegos empezaran a usarla de manera más bien intuitiva. En general, si aceptamos algo como los procesos inductivos, esa es la fórmula.

¿Tiene el comportamiento patrones propios y espontáneos, que tal vez la razón debiera atender?

Es prácticamente imposible responder a esta pregunta sin crear una situación paradójica, pues se pide dar cuenta de lo espontáneo desde lo reflexivo. Si lo logramos y descubrimos el mecanismo explicatorio, lo ingresamos al sistema, y en consecuencia lo racionalizamos. Lo espontáneo propiamente tal —si es que hay tal cosa— no es explicable, sino vivenciable y no hay nada más que se pueda hacer. Un asunto paradójico de la cultura radica en que es el lenguaje el medio que más se ocupa para describirla o aludirla, ello implica un sinnúmero de limitaciones, coactividad, artificialidad, etc. Todo esto supone una inevitable servidumbre del investigador al lenguaje, pero ello no es así, pues el lenguaje no es un medio para transferir pensamientos de un cerebro a otro, sino más bien, el modo de organizar la información y permitir de esta manera el flujo de pensamientos hacia otros organismos. Los elementos constitutivos de los conocimientos que yacen en la naturaleza, aunque no estén formulados, muchas veces se encuentran presentes en el ser humano. Es posible mediante diversos procedimientos colaborar a su patentización, sin embargo, es imposible su implantación en los entendimientos de los

demás. Esa es una tarea que lleva a cabo la experiencia, sobre todo la experiencia de otros modos o usos.

¿Hay una ética de los hechos?

Es hora de poner en juego la categoría de libertad, pues va a estar en una relación de estrecha dependencia lo que entendemos por "libertad humana", para definir una ética de los hechos. Vistas las cosas de otro modo, ¿se justifica cualquier conducta que involucre el desmedro físico o moral del prójimo? ¿No se justifica ninguna? ¿Qué es lo justificable, y, en virtud de qué razones o fundamentos?

Las respuestas a estas preguntas y desde luego a la primera, ha estado en el pasado y seguirá estando en el futuro íntimamente ligada al tipo de sociedad u organización que hemos aceptado o estemos dispuestos a aceptar.

La historia de la humanidad, esencialmente en lo acontecido a Occidente, muestra aciertos y errores, pero lo que es más importante, es la búsqueda de una respuesta que sea una garantía de continuidad en mejores condiciones del hombre sobre el planeta.

El intento de responder a estos asuntos, que creemos son de la mayor importancia, exige una incursión en el futuro sobre la base de las sociedades actuales, que ya por muchos respectos resultan aterrantes.

No han estado en absoluto desencaminadas las novelas de anticipación más célebres de este siglo: *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley y *1984*, de George Orwell. En la novela de Bradbury libertad y felicidad aparecen como alternativas excluyentes "Todos debemos parecernos. No nacemos libres e iguales, como dice la Constitución, nos hacemos iguales. Todo hombre es la imagen de todos los demás, y todos somos así igualmente felices. No hay montañas sobrecogedoras que puedan empuñarnos. La conclusión es muy sencilla. Un libro, en manos de un vecino, es un arma cargada. Quémalo. Saca la bala del arma. Abre la mente del hombre. ¿Se sabe acaso quién pueda ser el blanco de un hombre leído? ¿Yo? No puedo aceptarlo. Y así, cuando las casas de todo el mundo fueron incombustibles (tu presunción de la otra noche era correcta) no se necesitaron bomberos para cumplir la antigua función. Se le dio otro trabajo, el de custodios de la paz de nuestras mentes, el centro de nuestro comprensible y recto temor a ser inferiores. El bombero se transformó en censor, juez y ejecutor oficial. Eso eres

tú, Montag, y eso soy yo" (8). Se trata de una sociedad que es dominada y obligada a ser feliz por medios tecnológicos. En cuanto a las novelas de Huxley y Orwell, en 1984, los miembros del partido son obligados a adaptarse a una ética sexual de una severidad más que puritana. En *Un mundo feliz*, opuestamente se permite a todos dar rienda suelta a sus impulsos sexuales sin estorbos ni obstáculos. La sociedad descrita en la fábula de Orwell es una sociedad permanentemente en guerra, y la finalidad de sus gobernantes es, en primer lugar, por supuesto, ejercer el poder en su propio y directo beneficio, y, en segundo lugar, mantener a sus súbditos en estado de tensión permanente que un estado de guerra constante exige de los que la llevan a cabo. Luchando contra la sexualidad, los jefes son capaces de mantener la tensión requerida en sus seguidores y al mismo tiempo satisfacer su codicia del poder de manera gratificante. La sociedad descrita en la novela de Huxley, es un estado mundial en el que la guerra ha sido eliminada y donde la primera finalidad de sus gobernantes es evitar a toda costa que sus súbditos creen problemas. Esto lo logran (entre otros métodos) legalizando un grado de libertad sexual (posibilitada por la abolición de la familia) que prácticamente protege a sus habitantes de tensión emocional destructiva (o creativa). En 1984 el sensualismo del poder se satisface infligiendo daño, en *Un mundo feliz*, infligiendo un placer no menos humillante.

La ética social actual, es simplemente una justificación ante el hecho consumado de las poco deseables consecuencias de la superorganización. Representa un intento patético de hacer una virtud de la necesidad, extraer un valor positivo de un dato desagradable. Es un sistema moral muy poco realista, y en la medida que eso no se entienda, se convierte en un sistema altamente peligroso.

¿El progreso cultural, especialmente el tecnológico, modificará la relación entre el conocimiento y la acción?

Pensamos que la respuesta debe ser afirmativa, aunque todavía esto no ocurra de manera cabal; sin embargo, hay muchos indicios que nos mueven a creerlo, particularmente en el caso del hombre urbano, que en las actuales metrópolis ya vive una vida sumamente agitada.

8. Ray Bradbury, "Fahrenheit 451". Minotauro. B. Aires. 1958.

La sociedad futura en que estamos pensando, está aún en germen, pero se formará sobre la base de algunos elementos existentes en la actual más desarrollada, a la que Marcuse llamó civilización industrial avanzada. Sus análisis se centran esencialmente en la sociedad norteamericana del siglo veinte, que bien puede ser considerada paradigmática en la cultura occidental, para los propósitos de nuestro análisis.

Hay una parte importante de la población mundial dentro y fuera de la cultura occidental, en una condición sociológica que acostumbramos a llamar de "subdesarrollo", se supone o más aún, se espera que un avance las llevará a la condición de la sociedad norteamericana actual, cuánto demore este proceso no lo sabemos, pero podemos calcular un atraso promedio de casi un siglo.

La pauta de esta sociedad futura hay que buscarla en la actual sociedad industrial avanzada, de ella podemos mencionar algunos elementos que creemos persistirán, y que, desde luego, serán fundamentales en la modificación de la relación entre el conocimiento y la acción.

En primer lugar citaremos una apatía colectiva muy propia de las sociedades masificadas. Estrechamente ligada a esto, aparece la violencia, como incentivo psicológico de descarga de la apatía de la vida doméstica (gran demanda de películas y series de televisión de extrema violencia).

El acceso al status como un anestésico social de gran eficiencia. Las masas en las democracias formales son proclives a aceptar valores que se les imponen accidentalmente o deliberadamente (aparato propagandístico) por los intereses creados, dichos "valores" son en realidad una suerte de hábitos inconscientes disfrazados de opciones.

Otro elemento, al menos conspícuo, es el apareamiento y auge de las compañías transnacionales, verdaderos supergobiernos que imponen sus criterios pragmáticos en vastas áreas del planeta.

La represión institucionalizada como un elemento de apoyo para la mantención del "orden público", con cuerpos especializados y una adecuada tecnología de apoyo para un cometido eficiente.

El expediente de la guerra parece tener una longevidad lamentablemente garantizada en los próximos siglos. Tiene un prestigio bien ganado en un currículum extenso a lo largo de la historia, en

nuestra cultura. Las guerras púnicas, las cruzadas, las dos guerras mundiales, Vietnam, la guerra de los seis días, la llamada guerra fría, hoy la guerra de las galaxias, etc.

En una entrevista de prensa realizada al científico Albert Einstein, poco antes de su muerte, frente a la pregunta: ¿qué armas se utilizarán en una posible tercera guerra mundial?, éste respondió al periodista: "lo ignoro, no sé qué armas podrían usarse en semejante guerra, pero en cambio, sí, estoy seguro, que la siguiente será con garrotes y piedras".

Los avances tecnológicos y su uso generalizado necesariamente modificarán usos y costumbres de la población, es decir, se generará una supeditación de la acción al conocimiento. El acelerado avance de la tecnología bélica puede que acorte sustancialmente el proceso, como parece vaticinar Einstein.

Si la hipótesis del profesor Noam Chomsky es correcta, en el sentido de que "la percepción es cultural" y lo aplicamos a la conducta social, no cabe ninguna duda de que en una supuesta sociedad futura, habrá una absoluta modificación en la relación entre conocimiento y acción, en el sentido en que hemos estado insistiendo.

¿A qué nuevo tipo de sociedad nos enfrentaremos en el futuro?

A manera de respuesta a esta última pregunta, formularemos una hipótesis: parece ser que caminamos irreversiblemente hacia una Neocracia. Es decir, el gobierno de la sociedad futura será una especie de superorganización, hipertecnologizada, en la cual, cada vez más, poder irá quedando en manos de, cada vez menos personas, hasta llegar no a una sino a ninguna, mandará entonces el procedimiento y en la jerarquía más alta no habrá un burócrata que se atreva a apartarse de ese "procedimiento", alejándose de este modo de la realidad. Esto significa una gigantesca maquinaria burocrática estatal. Un intento de lograr una absoluta estandarización de las conductas. Un absoluto control de la información. Una supermecanización de la producción económica y el intercambio social. En suma, un mundo absolutamente cuantitativo manejado con datos estadísticos, perfecto disolvente de la historia y con ello de la conciencia individual respecto de la realidad verdadera.

Ciertamente, esta es una hipótesis que requiere ser desarrollada, pero en esta ocasión sólo nos limitaremos a dejarla formulada.

## ¿QUE ES "DEMOCRACIA"? \*

(Introducción al análisis semiológico del término)

ISMAEL BUSTOS

"Dès que nous exprimons quelque chose, nous le diminuons étrangement" (M. MAETERLINCK, *Le trésor des humbles*).

La Filosofía de la democracia plantea —¿qué duda cabe?— una grave, noble y amplia problemática. Desde luego, comenzando por el concepto mismo; pero, antes aún comenzando por el término con que se expresa este concepto. De este término, cuya estructura revela varios elementos, nos ocuparemos ahora de solo uno: del de "democracia" que, siguiendo un uso ya bastante difundido, escribiremos entre comillas a fin de diferenciarlo gráficamente del concepto. En otras palabras, cuando hablamos de la Filosofía de la democracia, ¿a qué democracia nos referimos? (1). Porque ni hay un sólo concepto de democracia ni el término que la expresa es unívoco, y existen de ella —según dicen— más de trescientas definiciones diferentes (2).

\* Comunicación enviada a las Cuartas Jornadas Argentinas y Primeras Uruguayas de Filosofía Jurídica y Social, celebradas en Montevideo (1988).

1. "Avec des abstractions du type *liberté* ou *démocratie* on s'éloigne encore plus du substrat concret et vérifiable de la définition; et non seulement leur valeur évolue, mais personne n'est d'accord sur leur contenu référentiel; véritables mots ivres qui ont cassé leurs amarres et dérivent à l'aventure" (P. GUIRAUD, *La sémantique*. PUF, París, 1959. Pág. 97).

2. "One reaction to this state of affairs has been to avoid using the term. As has been forcibly stated, "...discussions about democracy... are intellectually worthless because we do not know what we are talking about" (Jouvenel 1945, p. 338 in 1948 edition). The alternative is, of course, to dissect the term as analytically as possible" (G. SARTORI, *Democracy*, en INTERNATIONAL ENCYCLOPAEDIA OF THE SOCIAL SCIENCES, Vol. 4, Pág. 112, Edición 1968). La referencia es a B. DE JOUVENEL, *Power: The Natural History of Its Growth*.